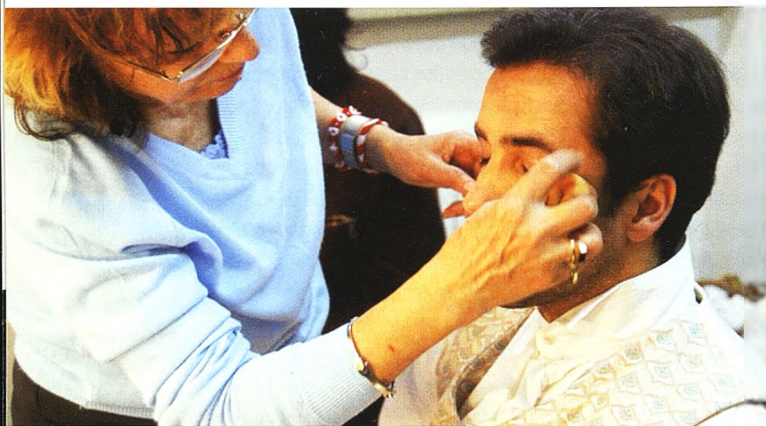


Acto cuarto: *maquillaje y nervios*



20.15 h. Los camerinos del teatro se reparten en las dos plantas. En la de arriba encontramos amplias salas que son vestuarios comunes donde los miembros del coro se transforman en señoras de alto copete o en soldados con uniforme. En la planta de abajo, la más cercana al escenario, los solistas se enfrentan a la sesión de maquillaje. Los últimos minutos son para los retoques. Ataviadas ya con su vestuario correspondiente, las sopranos Vitalija Brilinstubyte y Victoria Loukianetz, que se turnan para interpretar el personaje de Rosalinda dependiendo de la representación, se sientan frente al espejo. En la mano, una botella de agua y los nervios recorriendo su cuerpo. Es el hormigueo de los últimos minutos. Sonrisas y señas entre los compañeros de escena a través de los espejos del camerino, relajan la mente y preparan al personaje mientras recuerdan las primeras frases de sus diálogos.

Acto quinto: *arriba el telón*

20.30 h. Apenas un minuto después de las ocho y media, la orquesta comienza a interpretar la pieza introductoria de la opereta 'El Murciélago', cuando los últimos espectadores están ocupando su sitio. El teatro está ya a oscuras y el telón bajado. Suena la música. Entre bambalinas, los actores se van acercando al escenario. Son los primeros en aparecer. El libreto sitúa la acción en la lujosa casa de Eisenstein. Alfredo será el primer personaje en aparecer en escena. Después, Adela y Rosalinda. Junto a ellas, en la oscuridad de los laterales del escenario, donde no llega la luz de los focos ni la mirada de los espectadores, otros actores comparten nervios. Un par de ellos bailan al son de la marcha que suena al otro lado de las cortinas del telón. Las risas silenciosas relajan a los actores. Quedan apenas unos segundos. "Esto es como un parto muy doloroso", explica Luis Miguel Lainz. "Han sido más de ocho meses de preparación, desde la orquesta y los actores has-

ta disponer los escenarios. Un trabajo muy voluminoso, podemos decir, pero al final, el estreno fue una maravilla. El niño nació con muchísimos kilos de peso y con muchísima calidad. Y la prueba fue que el público se puso en pie y nos brindó un aplauso increíble. Espero que el éxito se repita en esta representación".

Termina la música. Silencio. El telón comienza a moverse. El solista está ya en el centro del escenario. Al abrirse las cortinas, el actor recibe la imagen opuesta a la que ve el espectador. Enfrente no hay luces ni decorados. Enfrente está el público silencioso y atento. Expectante. Esperando trasladarse durante dos horas a los palacios de la Viena de finales del siglo XIX. Sobre el escenario, el actor apenas si distingue rostros, solo ve público. Al que se debe. Cuando las cortinas completan su recorrido replegable, la música vuelve a oírse. Es el momento. Comienza el espectáculo.

